

¿Quién será el candidato de Salamanca?

Con la caída de los conservadores y la subida al poder de los liberales, viene, como consecuencia lógica y natural, la disolución de las actuales Cortes, único medio de que el Gobierno, conquistando una mayoría, pueda desarrollar su programa democrático, si es que verdaderamente se dispone a cumplir el compromiso contraído ante el país de dar solución, a satisfacción del mismo, al problema de las responsabilidades.

Y claro está, que en España, se celebrarán las elecciones de diputados a Cortes. Por lo que a Salamanca respecta, hasta la fecha, no ha llegado a nuestros oídos, el nombre de ningún candidato, que definitivamente, aspire a ser elegido para tan importante representación, aún cuando a título de rumor se habla de algunos señores de reconocida reputación.

Lo cierto es, que después de las luchas locales que se han desarrollado y el descontento de la generalidad de los salmantinos con el actual representante, se hace preciso que Salamanca tome la cuestión en serio, y sin precipitación, vaya pensando en alguna persona que, por sus condiciones intachables, sea merecedora de que lleve la representación de este distrito a la Cámara de los diputados.

En la mano de todos está, elegir nuestro representante, cumpliendo como verdaderos ciudadanos, sin que nos guíe ningún egoísmo particular, que nos conduzca al fracaso, para continuar después como hasta ahora. Si así sucediera, no tendríamos derecho a quejarnos, ya que «los pueblos eligen los representantes que se merecen».

Basados en las dudas que se notan, para la designación de la persona que luche en las próximas elecciones a diputados, unos por el temor a que no acepten ir a la lucha, otros porque no pudieran estar rodeados del ambiente preciso que garantizara su triunfo, ya que la candidatura ha de ser forzosamente salmantina, de un carácter puramente salmantino, no pocas personas, con quienes hemos hablado sobre el particular, nos han indicado la conveniencia de que en nuestro periódico, diéramos el nombre de Primitivo Santa Cecilia, ya que en las pasadas elecciones obtuvo un ruidoso éxito, y que tal vez, si no hubiera sido por la presión del Gobierno y los manejos electorales que se emplearon, indudablemente Primitivo Santa Cecilia, hubiera sido el diputado con una mayoría abrumadora, pues todos sabemos que por su laboriosidad en beneficio de la ciudad y su intachable honradez durante los largos años que lleva de concejal, se ha hecho acreedor a la simpatía del pueblo salmantino.

Nosotros cumplimos el encargo y así lo hacemos constar en las columnas de nuestro periódico, por si se cree que goza de condiciones para ello y con probabilidades de éxito.

Conste, que no nos guía ningún egoísmo, ni damos la voz de alarma para deshacer combinaciones u obligar a que desistan de su empeño quienes pensando en alguna persona de reconocido prestigio, tengan pensamiento de dar a conocer públicamente el nombre de la persona designada.

Hágase todo con amplia libertad. Lo nuestro no es más que una indicación, por si hay dificultad en la designación, pero nada más.

Bien venido, sea quien quiera que sea el candidato, si es con el propósito de sanear la política local y tener un representante merecedor de la simpatía de sus electores y dispuesto a trabajar por el bien de la capital.

Pero ante todo, un hombre moral, para que Salamanca pueda decir con orgullo, ese es nuestro representante y el nombre de nuestro pueblo sea acogido con respeto cuando se oiga la voz de su diputado.

ACTA EST FABULA

Nos encontramos en plena tertulia, en uno de esos centros inofensivos, donde no se tira de la oreja a forje, pero que tanto irritan a un periódico local.

Tengo un amigo que padece la manía de deslucir la labor de nuestro diputado, a quien dedica sus vibrantes crónicas *Semper Qualis*.

Y en tono irónico lee a la tertulia el balance de la labor de nuestro diputado: «Traída de tropas a Salamanca, construcción de cuarteles, alguna subvención para material de escuelas, con algunas otras cosas que por su insignificancia, no consignamos; y en proyecto, el arreglo de la cuestión universitaria, que desde luego, es lo más interesante y que nuestro diputado, víctima de envidias, no ha podido resolver. Y no por

falta de competencia, pues es fama, que conoce admirablemente el diccionario Espasa.

Y no comprendemos porque nuestro contertulio, lee irónicamente este balance.

Verdad es que las tropas vinieron a Salamanca porque estaban mal alojadas en la Granja y el Gobierno las trasladó a esta ciudad porque aquí se ofrecieron buenos cuarteles donde alojarlas interinamente en el Colegio viejo de Anaya y en el edificio de la Cárcel, en las que se hicieron obras de consideración a costa del vecindario. Además, vinieron a Salamanca por los trabajos de aquella comisión de cuarteles, formada por entusiastas salmantinos, que trabajaron con tanta fortuna para ello, y tantos sacrificios, inclusive económicos, realizó.

Y vamos con la construcción de los nuevos cuarteles.

En España se aumentaron regimientos, y como consecuencia, hacían falta cuarteles. Donde se han ofrecido, como en Salamanca, terrenos gratuitos, que al pueblo costaron sendos miles de duros, el Gobierno construye cuarteles, y ya puede suponerse lo difícil que puede ser para un representante en Cortes lograr una cosa que la necesidad impone. ¿Y no es esto obra del diputado y uno de sus más enormes triunfos?

¿Y lo de las escuelas no tiene importancia? En los presupuestos, figuran partidas con destino a material de escuelas, que sirven para brindárselos a todos los diputados para que hagan mercedes a sus distritos.

En las cosas de la Universidad, si no hecho nada, ha sido por la envidia de los señores doctores que no han dejado hacer a quien tantos conocimientos tiene de Rinconete, Cortadillo, el patio de Monipodio, Cropatrin y demás clásicos, y por añadidura posee el diccionario Espasa, que es el comprendido de todas las ciencias encerradas en un armario.

Y vea el querido amigo de la diaria tertulia cómo don Diego ha hecho algo. A parte de estas salvedades que hacemos, toda labor es suya.

Si Salamanca tuviera conciencia, aceptaría sin reservas, esta nuestra proposición: «Que sea elegido diputado por el artículo 29 y además, se le nombre por el Claustro de profesores o de Real orden, Rector de la Universidad, pues la escuela salmantina no puede prescindir de tan entusiasta como reconocido intelectual.

Si *Amper* no se enfada, recogeremos algunas frases de su articulito, tales como: «El aullar rastrero de los canes del odio»—«quien se jugó la vida mil veces en defensa del honor y del bienestar de sus representados»—«sin auda: ¡as ni desplantes donjuanescos!»—«volver a labrar su reputación»—«porque es hombre que ya en pelea»—«lo hace cara a cara»—«Cuando la lucha es por un Salamanca bendita»—«Gusanillas de la envidia»—«reputaciones adquiridas en la intriga»—«su escudo del valor»—«en cuyo fondo anímico, jamás anidó la hipocresía»—«no queremos que en carmínea se torne la amarilla flor castellana»—«de *pepitas* no sabemos nada».

Ahí teneis una porción de frases escogidas que apenas entendemos y que descifraríamos si tuviéramos a la vista el enciclopédico Espasa.

Si hubiera descontentadizo a quien pareciera escasa la labor de don Diego, deben tener en cuenta también que Salamanca necesita un diputado mantenedor del orden, de la moral y de las buenas costumbres, competente, austero, influyente y que goce de valiosas relaciones, hasta con el jefe del Estado.

Y nadie desconocerá el importante papel que desempeñó don Diego cuando los reyes visitaron a Salamanca, pues si iba siempre el último y parecía que nadie le hacía caso, era por su natural modestia y porque no quería darse tono.

Semper Qualis.

La Nochebuena de los desgraciados

«A mis queridos hermanos,

Erase el día 24 de Diciembre de 19.. día consagrado a la festividad de la Nochebuena.

La ciudad se nos ofrecía alegre y risueña.

Los escaparates de diversas tiendas de ultramarinos lucían ricas y apetitosas viandas.

Numerosos grupos de niños correteaban por calles y plazas tocando sus zambombas, y cantando a grito pelado alegres cancioncillas.

Era verdaderamente un día feliz, después de pasados días de horribles y dolorosas tragedias sociales.

La noche estaba muy fría. Densa niebla cubría la ciudad; tan densa, que a pocos pasos de distancia no se distinguía más que la borrosa silueta de las personas y los objetos.

Era noche de tristes pensamientos para aquellos que no tenían donde cobijarse, ni podían llevar a su boca, aunque fuera un mendrugo de pán duro y negro; en cambio, era noche de alegría inmensa para aquel que con gran placer, sentado alrededor de suculent mesa, saboreaba ricos manjares.

Llegamos a descubrir en el quicio de una puerta, a dos pobres chiquillos, niño y niña, de nueve y siete años, respectivamente.

El niño descalzo, con unos pantalones de pana desgarrados, y, una chaqueta en el mismo estado, procuraba, subiéndose las solapas de ésta, resguardar su cara del frío.

La niña, con unas alpargatas por las cuales se descubrían los dedos de los pies, y con un vestido en muy mal estado.

Los dos acurrucados estaban, abrazados, prestándose calor mutuamente.

De vez en cuando el niño echaba el aliento a su hermana en las heladas manecitas. Lloraba de frío, y el niño procuraba consolarla.

Así estuvieron algún tiempo, hasta que un coche apareció calle arriba, tirado por briosos corceles llenos de argentinas campanillas.

El coche paró a la puerta donde los chicos se hallaban.

Una gran figura descendió de él, envuelta en riquísimo abrigo de pieles.

Esperó a una de las portezuelas algunos momentos, y dió la mano para que bajara, a una empolvada señorona.

Anduvieron hasta el umbral, y al ver a los pobres chiquillos, los echaron de muy malas formas.

—¡Sinvergonzones, fuera! ¡A vuestra casa a pasar la noche! ¡Fuera, fuera!

—¡Señor!—contestaron los niños. ¡No tenemos casa! ¡Estamos esperando a que nuestra madre venga a buscarnos, y nos traiga un poco de pan, porque hoy, hasta ahora, no hemos comido nada.

—¡Pues si no tenéis casa... fuera de aquí... fuera...; marcharos, que no queremos en nuestra casa golfos como vosotros!

HERMANO DE B. CACHORRO

dos. Despacho y escritorio, Avenida de Canal, 31. Sucursal para la venta al detall, San Justo, 14.

Fábrica de alpargatas. Sandalias de goma. Calzado con piso de madera. Cordelería y espartos. Intestinos secos para embuti-

LOS GOLFOS

Y los pobres niños tuvieron que resignarse a marchar ante las insistentes y groseras manifestaciones de aquel hombre, que más que hombre semeja un ogro.

Siguieron calle arriba, hasta que encontraron a su pobre madre, que con alegría que a borbotones salía de su corazón, les traía un poco de pan, que, aunque duro, habría de acallar algo el hambre.

Los niños lo comieron con gran avidez.

¡Acaso les supiera mejor que a aquellas otras gentes, que, en lujosos comedores, se hartaban de viandas muy caras!

Aquella mujer y aquellos niños, eran víctimas de los sucesos de días pasados.

El padre, inteligente y honrado albañil, con el mísero sueldo que ganaba, atendía a las necesidades de aquellos seres.

Al estallar la huelga, fué de los primeros que hicieron causa, y... también de los primeros que sucumbieron.

Una bala traidora le atravesó el pecho, y en medio de la calle expiró, siendo su cuerpo bárbaramente pisoteado por la multitud.

Desde entonces, la desgraciada mujer, tuvo que llegar al duro y amargo trance de pedir limosna para sus hijos del corazón.

Y aquel día de Nochebuena, día de alegría inmensa, era de tristes recuerdos para nuestros desventurados seres.

La madre, apretando a sus hijos contra su cuerpo, seguía calle adelante, hasta llegarse a perder por completo...

Y en las calles y plazas, el sonar de zambombas, de gritos infantiles, de chirriar de coches y automóviles, seguía... seguía incesante.

José Santa Catalina Hernández.

Salamanca. Nochebuena de 1922.

Al Niño de Belén

Yo soy otro niño cual tú, Jesús bueno, que no tengo albergue, que lloro, que peno; nací en el arroyo, y voy por el mundo con hambre, con frío, cansado, errabundo. La vida me dieron, fruto de pecado, sin que yo quisiera fardo tan pesado. ¡Y mientras tu día mil niños festejan, a mí en la miseria los hombres me dejan! Dulces y juguetes les dan en tu día, a mí me acompaña la melancolía; ellos juegan, gozan, y yo, Jesús mío, ¡sin casa, sin ropa, con hambre y con frío! Su madre en sus haldas los besa, los ama... mi madre... ¡ay! mi madre a mí no me llama!... ¡Jesús del pesebre, niño divino, qué negro, qué triste, que infausto es mi sino!...

Y mientras los hombres celebran tu fiesta, ni el solaz me dejan de justa protesta!... Pero nos preparan a mí... y a los míos lobreguez de cárcel, presidios sombríos...

Un Golfillo.

Salamanca y Nochebuena de 1922.

Obras son amores

Para Semper Qualis.

—¡Hagan juego! ¡No va más!

El diputado a Cortes por la capital, señor Martín Veloz, viene publicando una serie de artículos en *La voz de Castilla*, periódico de la cuerda, que no convencen a nadie.

La mayoría de las cosas que denuncia, él ha podido subsanarlas, con su preclara inteligencia y demás dotes que le adornan.

Lo primero, el juego. Tiene mucha gracia de que usted lo denuncie, cuando siempre han funcionado todos los garritos, bajo su tutela.

A costa de los incautos que allí han concurrido usted ha hecho una cuantiosa fortuna.

¡Eso no es de tontos! ¿Verdad don Diego?

¡Está hecho! ¡No va más!

Con los pies desnudos pisando la tierra helada, con las greñas hirsutas y sueltas, con la faz macilenta por las privaciones y el rigor de la estación, con los vestidos haraposos deshecho de otros seres más afortunados, con la viveza de la ardilla en sus movimientos y en la expresión de sus ojillos, con las travesuras impropias de la modosidad de los chiquillos de las buenas familias, con los modales incorrectos e ineducados de muchachos libertinos que enseñan la lengua al guardia y juegan a las cartas en el santo suelo, con la estudiada humildad en su continente cuando imploran, con el insulto sarcástico y soez, cuando nada esperan;... pululan por las calles de nuestras ciudades tiernos niños, rapaces quinceños a quienes se mira con profundo desprecio, con indignación y repugnancia, como a seres de quienes nada bueno puede esperarse, como a materia apta para toda clase de fechorías. Son los golfos. Para ellos los retenes de los Ayuntamientos, para ellos los calabozos provisionales, para ellos las caminatas por carretera, para ellos las quincenas carcelarias, para ellos los golpes de los guardadores del orden, del orden social, los puntapiés de los interventores de trenes, las befas de todos. ¡Pobres florecillas nacidas en los muladares, al aire libre, a la vista de todos, mil veces menos malas que esos hongos vestidos de terciopelo que os miran mal porque ellos ocultan su podredumbre en las cisternas sin luz, en las cloacas inmundas de esta ficticia civilización!

Pobres criaturitas, cuán maltratadas sois, y cuán injustamente por esta 'sociedad del cine y el aeroplano, de las funciones benéficas y de la Trata de Blancas... (Si dijera que en estos momentos tengo que saltar la pluma porque dos gruesas lágrimas acuden a mis ojos y la sangre se agolpa en fuertes oleadas de indignación en mi cabeza, no haría otra cosa que dejarme llevar, al escribir, de un exagerado realismo). ¿Pero qué va a esperar de esta farsa social que se basa en la explotación del hombre sobre el hombre, que hace del Comercio un robo, de las profesiones un comercio, del matrimonio un negocio, de la religión un lujo, de la mujer un instrumento, del trabajo una carga, del trabajador un jumento? ¿De esta Sociedad del chiste que lee mucho y piensa poco, que tiene una cultura a la violeta más detestable que la mayor de las ignorancias; cultura de viajeros, toreros y bailarinas siempre de prisa, muy de prisa adquirida, sin tiempo para digerir, para rumiar, para barajar, para combinar, para relacionar tanta idea ingerida?

Detenéos, detenéos los que os ufanáis con el dictado de racionales, los que pretendéis estar separados por una valla esencial del resto de los vivientes; paráos un poco a enjuiciar mejor las cuestiones de la vida, y deponed tanta ligereza, tanta ignorancia, tanto error.

De este modo no abominaréis de estos seres desventurados que llamáis golfos y que no tienen otra culpa que el haber nacido en el arroyo y cuyos padres o son desconocidos o son demasiado conocidos por su degradación moral. Llegados al mundo con sus dispositivos organismos anormales, viciados, fruto de la herencia; colocados en un medio de injusticia irritante; teniendo la calle por colegio, por ejemplo a los depravados, al hambre y la miseria por compañeros; no recibiendo de la Naturaleza más que sus rigores, de sus semejantes la frialdad y el desprecio, ¿qué de extrañar es que hurten para comer los que no fueron instruidos en oficio ni profesión alguna que les proporcionase medio de vida, qué culpa tiene de ser ineducado quien nunca recibió educación? ¿Porqué los hacéis como no los queréis o porqué aborrecéis lo mismo que hacéis? Con darle una perrilla para un panecillo, un aguinaldo por Navidad o un consejo estéril, creéis haber cumplido con vuestro deber; ya podéis dormir con la conciencia tranquila! seréis absueltos de vuestros pecados en el tribunal divino y el Señor de Cielos y Tierra os dará ciento por uno...

El remedio del mal está más hondo. Educadlos, ponedlos en el camino de la vida, y haréis de estos desgraciados (carne de presidio), ciudadanos con personalidad propia, hombres dignos, con autodomínio, útiles para sí y para la sociedad. ¡Y qué corazones más hermosos, y qué inteligencias más penetrantes se hallan a veces envueltas en los andrajos de los pobrecitos golfos! Cuán minúsculos a su lado quedarían esos niños de natilla, de blonda y abundante cabellera, que salen del colegio agarrados a las faldas de sus ayas, si los golfillos recibieran la misma educación!... Pero a lo largo del camino de la vida es probable que el niño del colegio, juzgue y sentencie (como autoridad) a aquellos de su edad que no tuvieron cuna mullida, ni colegio, ni aya! ¿Y se enseñarán con ellos?...

Niños que tenéis hogar y cariño paterno, jóvenes que habéis encontrado llano el sendero del vivir, hombres que tenéis encéfalo en el cráneo;... si de momento no podéis atajar el mal por la pésima organización social, si con vuestros individuales esfuerzos sois incapaces de acorrer tanta miseria; al menos compadeced a esos pobres semejantes vuestros cuyo único delito es el haber nacido en una sociedad desigual, cruel e injusta; alimentad y cubrid sus cuerpos y aliviad sus almas con el lubricante de vuestro consuelo y ternura.

E. S.

No se moleste en ofrecerse a la Unión Ciudadana, porque ella es suficiente para cortar todos los abusos y cosas anormales que aquí sucedan, y muchas por culpa de usted.

¡Está hecho! ¡No va más!

Denuncia que el bar Imperial, que usted llama de *Chorio*, que allí suceden escenas espeluznantes y, que concurre el señor Anaya y que allí se hizo el reparto de la suscripción de la venida de los reyes.

Esas escenas que usted dice, solo se ven en el paseo de Villarreal, con gran concurrencia de los de la cuerda...

Allí se consiente todo, pues el amo los domina bien, aunque tenga que pagarles alguna cena que otra... pero algunos las han pagado con creces.

En referido bar *Chorio*, concurren una piña de hombres democráticos y honrados, que comentan y charlan de todo lo

que ocurre, y algunas veces, de sus faenas de usted.

¡Creo que al señor Martín Veloz se le podía juzgar sus actos, pues es nuestro diputado, por la gracia de Dios y la Constitución!...

¡Está hecho! ¡No va más!

A pesar de sus campañas en contra del señor Anaya, la ciudad se aferra en él, por ser el hombre que ha sabido ponerle el cascabel al gato...

Todas las personas sensatas estamos a su lado, pues en el cargo popular que ostenta, lo hace a las mil maravillas, y todo con justicia y no admite cacicatos.

Porque eso de que sea radical y acompañara al rey, en su visita a esta, no tiene nada de particular, pues lo hacía como Alcalde y representante del pueblo.

Usted, siempre era un furibundo revolucionario, y por amarrar un acta, se

hizo del partido del hombre de los chistes macabros: de Sánchez Guerra.

A lo mejor vuelve usted a ser liberal... todo es cuestión de cambiar de casaca... y buscar el encasillado.

Pues de lo contrario, ahora se le presenta a usted un grano con la Unión Ciudadana, a pesar de que tiene aquí, en la cuerda, personas de gran talento, que le sacarán de apuros.

¡Dios mío, que solos se quedan los muertos!

No se moleste en sus campañas, pues nadie le hace caso y además sólo las leen sus amigos y, por lo tanto, caen en el vacío más espantoso.

Buena gana tiene de quebrarse la cabeza en ello y pasar malas noches. Cuide su apreciada salud, que la nación tiene graves problemas que resolver y puede usted, con su talento, dar alguna solución.

¡No le parece, don Diego!

La Salamanca que usted soñó, tal vez hubiera tenido realidad, si usted no hubiera puesto trabas a todas las buenas iniciativas que aquí se han hecho, pero usted siempre tiene que llevar la contraria a todo el mundo.

Tiene usted más cambios en el día que el clima de esta ciudad.

Con un hombre así, no puede Salamanca prosperar... porque en un momento de esos suyos, todo lo tira por la borda.

¡Es necesario tomar calmantes para esos nervios, señor Veloz!

No quiero molestar a los lectores, pues había tela cortada para una novela por entregas.

Además, termino diciendo que seguiré si usted sigue, sacando los trapos... ¡a ver que pasa!, si me perdona la vida el señor Semper Qualis...

¡Está hecho! ¡No va más!

A algunos amigos.

Conste que yo, aunque trabaje en el taller de su periódico, nunca me alié con él para nada—Al contrario, siempre con reclamaciones y altercados, aunque algunas veces él no tenía la culpa.

Y mi salida de esa imprenta la motivó una escaramuza que sostuvimos y por que tuve dignidad y valor de no aguantar sus desplantes—Eso fué todo.

Allí cumplí con mi deber de obrero consciente y no consentí ninguna imposición arbitraria.

Soy el mismo de siempre. Estoy en la brecha para luchar por las causas justas, aunque valga poco mi inteligencia.

Pero tengo gran entusiasmo y voluntad indomable, que es lo principal.

¡Hagan juego!... ¡No va más!

José S. Alfaraz.

RETAZOS

¿Quién es Mussolini?

La figura internacional del día, ni que decir tiene, es el organizador de las camisas negras, hoy Jefe del Gobierno de Italia.

Como cuanto atañe a Mussolini, tiene hoy el vivo interés de la actualidad culminante; he aquí su carrera trazada a grandes rasgos:

Hijo de un modesto burgués, alcalde de su pueblo, socialista con tendencias internacionalistas, heredó el programa paternal, y apenas empezó sus estudios se afilió a la sección más ardorosa del socialismo revolucionario. Su pobreza le impulsó a ir en busca de trabajo a Suiza, donde fué obrero, y sin renunciar a la política publicó en Lugana un periodiquillo titulado *El porvenir del trabajador*, que le motivó tropiezos con las autoridades, las que le expulsaron con pretexto de unos desórdenes en Milán.

De Suiza pasó sucesivamente a Alemania y a Austria, organizando la propaganda en Trentino.

Vuelto a Italia en 1910, fundó el semanario *La Lucha de Clases*, e hizo su aprendizaje de organizador de falanges luchadoras, agrupando secciones de militantes revolucionarios. Empujado a las tendencias extremas por su temperamento de luchador, fué republicano, antipatriotá y antimilitarista. Su inteligencia

y su agilidad de polemista le dieron un gran ascendente sobre las masas, y destacaron su personalidad en el Congreso de Bolonia de 1912, en que pidió y obtuvo la exclusión de los jefes reformistas Bissolani y Bonomi. Un año más tarde, logró la expulsión de todos los francomasones.

La guerra fué su camino de Damasco; lo apasionó, hizo vibrar en él la fibra patriótica y agudizó su ambición y su orgullo. La exaltación del patriotismo lo apartó de la anarquía, y el que parecía más indicado para jefe del bolcheviquismo, fué su más implacable enemigo. Fundador del fascismo en 1919, no ha guardado de su bagaje anterior más que el desprecio de las fórmulas constitucionales, el culto de la energía y el conocimiento de las masas populares, que le ha facilitado el reclutamiento para el Fascio de gentes de todas las tendencias políticas y sociales.

PICOTAZOS

Doctor ¿que tal el paciente?
—Medianillo anda, medianillo se pasa los días y las noches con horribles pesadillas, sigue con la obsesión de pronunciar las letras y frases incoherentes, como *m. j... mirlo blanco, al-calde etc.*

—¡Ah! será que quiera ser alcalde y esas iniales le resultan de picaresca significación.

—No, no, algún día lo pensó, pero hoy ni eso se puede.

—Y que resultó de la consulta de ustedes?

—Aconsejar que recurra al *aman* en fuertes dosis y *todos unidos...*

—Pues yo no creo en la eficacia de ese remedio, porque dirían los microbios y con razón...! conque *talis para cualis!*...

¡Pobre Salamanca!
«Esta que debiera ser ciudad, y solo es villa de última carta»

Frases de un candidato a las próximas elecciones sin duda para hacerla cartel, y hacérselo él... Los hay vivos.

«Mala leche, defecarse, casas non sanctas, hetairas casadas con amantes invertido»...

Este pudoroso y selecto lenguaje, se encuentra en la primera plana de un diario. Pero el público no pide «El autor» porque sin salir este, se avergonzó aquel, al leerlo.

Bah, literatura clásica.

Pero que gana de recordar a los señores Santos Franco y Santos Borrego los personajes de Rinconete y Cortadillo...

Lo que ellos dicen; pero si ninguno de los dos hemos nacido en El Pedroso, ni tan siquiera vivido en Villaverde Pitiegua y sobre todo no hemos aprendido la novelita de Cervantes para soltarla a cada paso, como boton de

cultura, porque como no íbamos a remediar las artes de los aventureros en Sevilla.

Conque señor Prada «se conoce que le atrae la *velocidad* y las distancias...»

Esta usted perdido amigo y se estrellará si eso es cierto, terminando por hacerse un *cardenal...* salva sea...

Leemos en un diario.

«El ganado de cerda campa por nuestras calles en completa libertad, demostración: *Safia nuestro Gerente...*»

Por Dios, redactor que se le fue la pluma, y debe dejarlo cesante el director enseguida.

Por lo leído, el Ayuntamiento ha pagado una casa en expropiación que continua todavía en poder del dueño, que es concejal y que cobra a la renta y el interes del dinero, que tiene recibido por expropiársela...

¿Será verdad? ¿Pero quien dice esas cosas?

Conviene no hacer caso porque a lo mejor es el *pago* a mil pesetitas perdidas.

Le digo a usted don José, que el mundo está lleno de *malas acciones*.

Hay documentos que debían pasar a la posteridad, de ellos leemos una carta en la que el firmante dice:

«Soy de aquellos capaces de suicidarse antes de vivir en una letrina.»

¡Bonito dilema! Para poder salir de él airosamente o pistoletazo o condena a vivir entre *jalea*. Esto es escribir bien.

Del mismo histórico documento:

«Yo que soy de los que a pesar de lo que le quiero se pasan meses y meses sin ir a su casa, y sin cruzar con usted la palabra entre otras varias razones, por no ver a los muchos que rastreadamente le halagan, le adulan y le explotan... para satisfacer sus egoísmos o saciar sus odios».

Nos consta que los agraciados justamente reconocidos, preparan un homenaje al conocido autor de la epístola.

Oiga redactor, escriba enseguida una carta expresiva dándole un bombazo, y la firma con el pseudónimo de «Un vecino forastero» porque como aquí no caen en que si es vecino no puede ser forastero y viceversa se la traguen. Esto es saber vivir.

El señor Calama es muy pintoresco.

Pues no nos decía el otro día que sino lo habían hecho teniente de Alcalde era porque le reservaban para un *cargo más alto*, y hasta pensaba que esa

ganguita era el gobierno civil de Barcelona, añadiendo humorísticamente, si siento que no haya sido así es por el pobre Blas, que desdeñó la Secretaría particular de Cobos por irse conmigo y ahora ni baturrico ni sindicalista.

¿Que si somos partidarios del pan de flor? — pregunta *El Adelanto*.

¿Y cómo no?, colega

Nos parece admirable que la tahona municipal elabore pan de flor y los exquisitos bollos de que habla el articulista.

Y más aun si con ello se evita que el amigo Pérez Criado tome el chocolate con buñuelos.

Tu dirás, querido lector, si para bien de tus males, te sirven pan de rica flor los empleados municipales.

Pues por lo que a mi respecta, ¡venga pronto y recientito!, porque señores ¿quién detesta de manjar tan exquisito?

Y sobre todo, que «los males, con pán son menos».

Enhorabuena... y ocho veces enhorabuena, señor Cobos.

¡Cualquiera lo diría! ¡Poco alto que pica el pollo!

Nada menos que gobernador de una provincia de primer orden.

¡Ah!, y esperemos a que don Melquiades sea dueño en absoluto del cotarro...

¡Entonces, ¡ay! entonces lo que sufrirá el señor Cobos.

¿Que el cambio fué radical?
¡Mas radical fué el ascenso!, pues las cosas marchan bien cuando no viene el descenso.

¡Ah!, y que el primito, bien merece un abrazo de los más cordiales.

Felicitación, señores electores del segundo distrito. ¡Vaya *pico de oro*, *todo de oro*, que tiene vuestro representante.

Porque en el tiempo que lleva de concejal el señor Vicente, en pasadas sesiones, se destapono por primera vez.

¡Y que discurso, señores! ¡Que bien embotellado!
«Fué un discurso de... *oro*, si señores, *de oro*».

Y sino, que se lo pregunten a Santos Francos que puso fiel remate a la fiesta.

¿Quién piensa en pobreterías cuando hablan los concejales?
¡Vengan lápidas a cientos con letras, de oro, singulares!

Hay a quien le da la fiebre, por meterse de lleno con el *Bar Chorio*, y todo porque parece ser que no le es muy

grata la tertulia que se reúne en dicho establecimiento.

¡Naturalmente! Como que es solo para caballeros y ese es el peligro.

¡Que tiempo más tonto pierde el cronista.

Y sin darse cuenta, contribuye a que aumente la clientela.

Lo que dirá el dueño: que siga la broma, porque ¡anuncio más barato, en la vida!

Y que Chorio, en medio del mayor de los gozos exclamará:
¿A mi con pamemas!
¡Valiente pamplina!

¡Que siga la broma y tomen quinina!

Es usted, lo que se dice, todo un hombre, señor Mirat.

¡Muy bien! Así se contesta y así se procede.

Las cosas de cara, que eso del miedo, pasó a la historia.

Y que los valientes se van acabando. ¡Que rabien, que rabien los que no les queda más recurso que el del *pataleo!*

Y el *pataleo*, es una cosa de última hora, como si digéramos, el *lenitivo de la agonía*.

Y en tan duro trance, compasión merece, el que de recurso, *patalea* con creces.

Señor *amo*, que las elecciones están próximas.

¿Luchamos o no luchamos?
¡Qué preguntas tienes, mi amigo Pepete!

Que luche, que luche, cuando tanta gente de este mi distrito, quiere siempre verme tan lejos, tan lejos,

Y por *complacermé*, me manda ligero a dar la tabarra a mi buena tierra sin pasar en barras.

Ha surgido un nuevo personaje en la prensa.

Un *Semper Qualis*, más tremendo que una portera.

Y en todo se mete, pero al avanzar, avanza con la izquierda.

¿Verdades? ¿Insidias?...
¡Quía! negocio de prensa que no es igual.

¡Entendido!
Sigue ese camino, que tu has de llegar a la santa cumbre de un *rico* pajar.

CERECEDA

ULTRAMARINOS Y EMBUTIDOS

Por la calidad y precio de sus artículos, es esta casa la más conveniente para realizar sus compras

Cárcel Nueva, 6.—Teléfono, núm. 342

CASA CENTENERA

LA POPULAR LA CASA VERDE

CORRILLO, 24 ZAMORA, 3

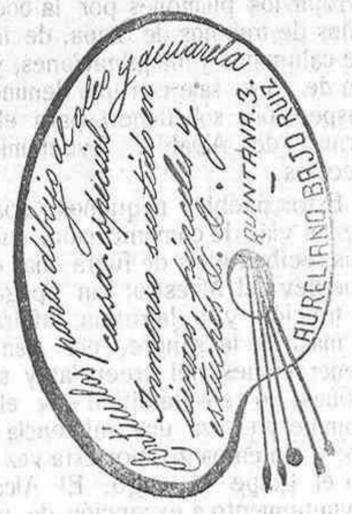
Gran surtido en confecciones para caballero y niño a mitad de precio.

LA REVOLTOSA

LA CASA MEJOR SURTIDA DE CALZADOS DE LUJO Y ECONOMICOS

—PRECIO FIJO—

Plaza del Mercado 1 y 3



“LA JUVENTUD”

Cervecería y Café de Antonio Temiño

Licores de las mejores marcas.—Cerveza, café y chocolate.—Servicio esmerado.

QUINTANA, 9.—JUNTO A TELEFONOS
TELÉFONO, 393.—SALAMANCA

IMPERIAL-BAR

VINOS Y LICORES DE TODAS CLASES
Bocadillos y fiambres

HILARIO H. SANCHEZ
DOCTOR PINUELA (antes, Bola)

ESTABLECIMIENTO HIGIENICO DE BANOS

AGUAS AZOADAS

Curación de las enfermedades del aparato respiratorio.

CALLE DE LAS AGUSTINAS, NUM. 31—SALAMANCA

JOSE MERCEDES POLO

DORADOR Y DECORADOR

MUESTRAS EN CRISTAL

Campo San Francisco, número 5

Gran Bar de EL ARMUÑES

Todos los peores vinos, aguardientes, licores, refrescos, cervezas y demás marcas españolas, se exponen aquí.

: PROBAD Y OS CONVENCEREIS :

FELIX CARBAJOSA RICO
Doctor Risco, 31 y 33 (Frente al Teatro Lúceu).

¡Viva la unión de los explotados!

EL PUEBLO

¡Abajo la esclavitud y la tiranía!

ORGANO DE LOS TRABAJADORES

Año III.

Salamanca, 23 Diciembre 1922.

Núm. 52.

INTELECTUALISMO

Se ha dicho cuanto debe decirse de los intelectuales españoles, y se ha quedado muy corto, puesto que a los intelectuales españoles se les puede atribuir la gran facultad de toda nuestra ignorancia, de nuestra esclavitud moral, mayor, cuantos más intelectuales viven su personalidad infundadas y presuntuosa.

Siempre he creído que nuestra nación da un gran rendimiento de hombres dispuestos a representar en la vida activa la calidad de unos valores que no existen y creo, que si algo representan los intelectuales españoles es una gran inclinación a gozar del disfrute de cuantas miserias le regalan las clases capitalistas, los hombres de la influencia.

La inteligencia está completamente reñida con la inferioridad de procedimiento de esos hombres vanos que por que saben emborronar cuartillas a sueldo o no a sueldo en los periódicos, se colocan a una gran distancia de todo movimiento generoso, de todo gesto revolucionario y artístico. Digo artístico, porque los que se llaman intelectuales en la sublime fase literaria, nada nuevo han de hacer en las letras que no sea para aumentar el caudal de su hermosura, y la cantidad de eficacia en el progreso humano.

Si envío estas cuartillas, es porque creo que merece recordarse a la opinión que la prensa burguesa, la gran prensa burguesa, esta escrita por muchos de los publicistas o escritores que forman el rango intelectual, esa aristocracia del pensamiento, que ha de medrar no por su propio valor, sino por el precio que hagan de su acción los dueños de la riqueza material, eso señores tan perfectamente organizados, sobre todo, para que fueran pobres los Galdós, los Julio Antonio; y sobre todo tan sabios en el arte de colocar y mediatizar a quienes deben tener una gran libertad de espíritu y colaborar en la santa labor de que el rebaño social no sea víctima de las ambiciones de quienes rodean al Estado, y de quienes poseen el suelo, las industrias, la iglesia y si fuera posible hasta el cielo.

El intelectualismo español es la miseria más clara de nuestro espíritu colectivo, de nuestro pueblo. Pertenecen a él, los escritores que se venden por dinero o por el favor o por el acta; los que quitaron del placer de convertir en «Sociales» todos los delitos, más repugnantes y más personales; los que consintieron que Barcelona fuera un campo de acción de gente encanallada y radió de acción de autoridades sin estribos. Cucos ante la representación cucos ante la lucha, cucos ante el paro de una organización de hombres perseguidos cruelmente, tenazmente: eso es lo que serán y fueron esos hombres que presumen de intelectuales y no viven en la claridad inmensa de la inteligencia.

Los que han dejado de colaborar en las horas de confusión, quitando trabas y poniendo focos de luz, a ese pleito que llamándose social era pleito de humanidades.

Los intelectuales españoles, los grandes cerebros del liberalismo español han sido unos cobardes, y serán siempre unos cobardes.

Porque su cobardía, esa científica cobardía de los que burlan, la transmiten

CUANDO EL AMOR LLORA

Para tí: Emilio Carrere, que me evocastes el recuerdo de este hombre desgreñado.

«Tan.... tan.... tan....» Las once dan como apagándose lenta y dolorosamente en las campanas de un reloj lejano. Proyécese una extraña melodía en aquel fatídico tañido que venía a esconderse al rumor del hondo y denso silencio de los ciclópeos muros donde yacen varios hombres en cautiverio.

La noche avanza en este lóbrego e inaudito lugar, donde no reina más que las penas y miserias, para los allí penitentes que lloran en la triste sombra del silencio sus pecados. El viento gime a través de las carcomidas piedras, corroidas por las acciones de la lluvia y el tiempo. Nada alumbraba aquel tétrico departamento más que algunos rayos de la plateada luna que venían a esconderse por la oquedad de un ventanal, el cual conserva el trabajo de unas pobres arañas.

Sentado, con las manos apoyadas sobre las rodillas, y haciendo a veces con la cabeza ciertas sinuaciones, permanecía durante largo tiempo, con la vista fija al suelo, un hombre al parecer muy joven, pero embriagado en una pasión funesta. Su rostro solía contraerse súbitamente y el llanto agitarse en medio de convulsiones. Las lágrimas nublaban sus ojos y exhalaba suspiros su alma.

Profería palabras que tal vez el corazón latiendo con rapidez vertiginosa, no podría oprimir.

—¡Pobre compañera mía!—murmuraba suspirando—¡¿Qué será de ellos?! Los veré cuando vuelva.... o acaso hayan muerto!

¡Oh, ingrato mundo! ¡Estás lleno de egoísmo y de avaricia! ¡Bajo este pozo celeste no arde más que el ansia, el odio, la injusticia!

¡No corre en la tierra más que la serpiente de cruel venganza!

¡Ya no hay bienaventuranza para el compasivo amor!

¡Humana providencia; haya caridad; caridad para aquel hogar que se halla sembrado de pobreza y de miseria!!

¡Aparta de mí, huye lejos donde no te vea, cruel remordimiento, malhadada sombra!.... ¡Sí!...., robé...., maté!! ¡Pero todo lo hice por llevar lo que faltaba en aquel rincón donde yacía mi pobre compañera para dar el fruto de nuestro cariño!

¡Allí, solo y postrado a su cabecera, teniéndola prisionera al arrullo de mis brazos, veíala morir de dolor y pena al dar paso a nuestro florido!

.....«¡Me muero, me muero.... llama al médico!»—me dijo—dándome su último beso helado y fogoso!

¡Corrí a la calle, como lobo hambriento, en busca de lo que el amor gritaba!... ¡Nadie quería venir a mi casa... exigían, como avaros, dinero... por eso maté, para robar, para llevártelo a tí... y aquí me han traído! ¡Dulce compañera, aguardarás impaciente mi llegar, si es que no has muerto con el germen que encierra tu vientre florido!

¡Ah, ingrato mundo, mientras otros derrochan lujo y dinero, otros mueren en las entrañas del lodo fango-funestol!

Anunciaba la aurora el amanecer de un nuevo día. Permanecía arrodillado en el suelo, profiriendo una plegaria de sentimentalismo, para aquella alma que dejó amarse tanto en los días más sublimes de su vida. Brotaron de sus ojos lágrimas que tal vez fueran la corona de su cariño.

Diciembre 1922—Béjar.

Jiménez de Calavia.

a la opinión, eso que es un cuerpo atrofiado por causa de los que creen y lo fomentan, a prueba de enlazar una villanía con otra villanía.

El que estas líneas escribe inexperto adolescente, viejo luchador, sin ser sindicalista ni conocerlos, fué días antes del levantamiento de las garantías a invocar desde la tribuna del Ateneo de Madrid la fuerza intelectual española, y aunque acudió mucho público a mi conferencia «Cuestiones Sociales en Cataluña» no hubo ningún intelectual de los que malviven por Madrid, que prestará su concurso. Y ahora creo que por eso puedo explicar el gusto con que practiqué un deber de conciencia.

Bonifacio García de Menéndez.

EL DESPERTAR

En cada pueblo—dice Victor Hugo—hay una luz que alumbraba, el Maestro, y un fuelle que sopla, el Cura; y el que me ha tocado en suerte, no es un Eolo que digamos, pero si un fuelle de fragua que sopla incesantemente hasta

arrojar los pulmones por la boca. Dos años de trabajos de zapa, de intrigas, de calumnias y maquinaciones, y al cabo de ellos, sale con una denuncia a la Inspección solicitando para ella, las firmas del Alcalde, Ayuntamiento y vecinos.

Estos pueblos pequeños, apartados de las vías de comunicación, que apenas reciben aires de fuera mas que los que lleva el Maestro; tan apegados a la traición y a la rutina; infiltrado en la masa de la sangre, por cientos de generaciones, mil creencias y supersticiones, no es nada difícil que el Cura domine y ejerza una influencia decisiva; y sin embargo, por esta vez ha dado el golpe en vago. El Alcalde y Ayuntamiento a excepción de uno de los concejales, se han negado a firmar el papelucho; el pueblo, casi entero, se pone de parte de sus Maestros.

Es un hecho que señala el despertar, y hace concebir esperanzas de cultura y progreso en estos apartados rincones.

No sé si con las pocas firmas que tiene mi Curita, remitirá la queja a la Inspección; sin cuidado le tiene al que

cumple siempre con su deber; pero entonces van a saber los lectores, que en este pueblo y limítrofes se habla insistentemente de su vida disoluta.

Todo este revuelo es sencillamente, porque yo no comulgo en sus ideas y voy de tarde en tarde a la iglesia. Cuando yo vine a este pueblo, la enseñanza estaba en el más lamentable estado; todos los niños en carteles, bien lo sabe la Inspección que por entonces giró visita y levantó la correspondiente acta; pero al Cura no se le ocurrió dar una queja: a él poco le importaba todo eso: la cuestión es que el Maestro sea un sacristán, que vaya todos los días a misa, y le haga el caldo gordo; lo demás le tiene sin cuidado.

José Giron.

Vega de Tirados—12—922.

La velada del día de Pascua

El Cuadro Artístico dará una velada el lunes día de Pascua con arreglo al siguiente programa.

Las obras dramáticas *Justicia Humana* y *El Santón*, y el juguete cómico *La Afición*.

Desde luego, promete ser muy animada.

El Dr. Mezquita abandona Salamanca

El distinguido catedrático de la Facultad de Medicina, don Daniel Mezquita, por propia voluntad, ha sido trasladado a la Universidad de Sevilla. Muy de veras lamentamos su marcha.

Los trabajadores, solo favores le debemos, pues en cuantas ocasiones solicitamos su concurso, siempre le encontramos bien dispuesto.

El doctor Mezquita, a parte de sus excelentes condiciones intelectuales, se había hecho acreedor a nuestras simpatías por su afable trato y por las provechosas enseñanzas pregonadas en nuestra propia casa.

Los trabajadores, cuando recibimos algún favor o encontramos afecto, no lo olvidamos tan pronto y nos vemos obligados a recomendar su nombre a nuestros queridos compañeros de Sevilla, que desde luego verán en el Doctor Mezquita, el padre cariño, siempre dispuesto a ayudar a los caídos.

Al estrechar en la estación nuestra mano, antes de partir el tren, sentimos amargura. Marchaba uno de nuestros mejores protectores, de cuya amargura participaba también el señor Mezquita, quien posiblemente más de una vez, aun siendo para él un esfuerzo, visitará la Casa del Pueblo de Salamanca para ocupar la tribuna que hoy abandona.

Deseamos al querido amigo, grandes éxitos en su profesión en la capital sevillana, de cuyos triunfos nos haremos acreedores, ya que por los años que convivió con nosotros le da derecho a que le consideremos como hijo de Salamanca.

Imp. y Lib. de Hernández, Béjar